

## Sacerdote José Miguel Ibáñez recoge "slogans" 1710 AM

# Polémico libro sobre el divorcio

Un libro del sacerdote José Miguel Ibáñez en que recoge y responde distintos "slogans" que circulan en torno al divorcio vincular será presentado el próximo jueves 28 por la Editorial Andrés Bello en conjunto con la Universidad de Los Andes.

El texto, corto y claro, está estructurado en forma que reproduce los argumentos que se esgrimen en favor de la ley de divorcio, tal como éstos suelen formularse tanto en una conversación de café como en el debate académico usual. Cada uno de estos slogans se somete luego a una crítica rigurosa, desde el punto de vista no religioso, sino del derecho natural, la psicología y la historia.

### El Slogan 15: «Los hijos de un matrimonio mal avenido sufren más que los hijos de un matrimonio divorciado»

El slogan 15 dice así:  
"Los hijos de un matrimonio mal avenido sufren más que los hijos de un matrimonio divorciado. Tras el divorcio, y gracias a los nuevos hogares que sus padres forman, los hijos pueden volver a encontrar el "calor de hogar" que necesitan".

A lo cual, el sacerdote José Miguel Ibáñez responde:

De todos los slogans divorcistas, éste es quizá el más cínico de todos, porque aparenta una solicitud paternal y maternal que está precisamente en las antípodas del divorcio. Si existiera tal solicitud amorosa por el bien de los hijos, raramente los padres se divorciarían.

En vano se invoca, para prestigiar el slogan, la autoridad anónima de la psicología. No hay tal. Eminentes psiquiatras y psicólogos afirman todo lo contrario, y la praxis pastoral dos veces milenaria de la Iglesia los confirma. Los hijos son las peores víctimas del divorcio, que echa sobre ellos una secuela ignominiosa de traumas, desgarros y rupturas psíquicas y morales a menudo indelebles. Los niños quedan con la mayor frecuencia heridos, inadaptados, frustrados, resentidos, angustiados, evadidos, traumatizados en formas diversas pero contundentes. Desaparece de pronto su universo, el espacio de su educación, el hábitat de su equilibrio

humano, el ámbito de su desarrollo normal, y en su lugar brota, sobre todo si los padres se vuelven a casar, el terrible dualismo de dos hogares, ninguno de los cuales, por supuesto, es hogar.

Se distorsiona bruscamente en la conciencia de los hijos —según un grado que depende de su edad— el sentido mismo de la paternidad y la maternidad, del amor y de la familia, es decir, las señales orientadoras más básicas de su existencia. Su padre y su madre andarán más o menos avenidos como pareja, pero todavía son, al fin y al cabo, su padre y su madre. En cambio, el nuevo consorte de su madre o la nueva consorte de su padre serán vistos, las más de las veces —y con razón—, como usurpadores. La benevolencia —quizás muy sincera— del nuevo "tío" o de la nueva "tía" por conquistarse el corazón de la pobre víctima infantil o juvenil tiene algo de patético y, a menudo, también de sórdido. El injerto de corazón no funciona; sólo da la apariencia de funcionar a costa de mucho dolor latente, cuando no patente.

Si se trata realmente del bien de los hijos, lo lógico es pedirles su propia opinión, que casi siempre estará en favor de la continuidad de su legítimo hogar, por conflictivo que sea. A esto debe añadirse que los más pequeños quizás no pueden "opinar", pero aun de guaguas —como se ha observado— tienen antenas para percibir la profunda anomalía de la situación dualística que se les impone.

La normalidad externa de esos nuevos "hogares" será, por lo general, un decorado de artificio que oculta patologías más hondas y secretas. Y cuando los hijos llegan a aceptar de veras la nueva "normalidad" como razonable, o como simplemente factible, ello suele ocurrir a expensas de una gran claudicación moral que afecta a su sentido del amor, del matrimonio y de la vida, entregándoles pautas desviadas de conducta, cuando no a expensas de un precoz escepticismo sobre los valores éticos fundamentales que sus padres han destruido al divorciarse. Los hijos de divorciados que, por variadas y felices circunstancias, se salvan de tal estigma, lo hacen a pesar del divorcio, nunca en virtud de él.



"Si se trata del bien de los hijos, lo lógico es pedirles su propia opinión"

La multiplicación de los hijos del divorcio en la sociedad remece los cimientos del orden social, y es la primera de muchas razones por las cuales el divorcio merece llamarse una lacra social, una epidemia nacional, un desastre colectivo. Con razón ha podido decirse que, si los niños votaran, no habría ley de divorcio en ninguna parte del mundo.

A este daño esencial de los hijos habría que agregar otro daño cualificado del divorcio: el de la mujer, que muchas veces se lleva —entre los dos cónyuges que se divorcian— la peor parte. Siempre pueden invocarse, por supuesto, altisonantes principios de "emancipación" o "liberación" femenina para convencer a la mujer de que, si quiere, ella puede ser tan brutal como el varón. Pero ella, con todo, es más vulnerable en virtud de la diferencia objetiva de los sexos: está más cerca de la naturaleza que el hombre, es el corazón de la sociedad doméstica, su maternidad es más fuerte que la paternidad, y es menos autónoma en lo laboral y en lo económico. Por eso suele ser ella, con mayor frecuencia, la víctima del divorcio. Se presta ella, con mayor facilidad, a ser chantajeada por el hombre. Y, una vez divorciada, su situación suele ser más lamentable, por mucho que las leyes quieran darle protección: debe sacar adelante el hogar, debe ganarse la vida, debe subsistir en condiciones económicas a menudo penosas. No se equivocan las mujeres que, más allá de consignas ideológicas de corte ultrafeminista, ven el divorcio vincular con más razonable temor que tantos desaprensivos varones.

10 Separación 26-x1-1991 P.15 000192068

## Polémico libro sobre el divorcio [artículo].

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Polémico libro sobre el divorcio [artículo].

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile